

LOS SUEÑOS COMO EXPRESIÓN DE LA VERDAD. UNA INTRODUCCIÓN A LA PSICOPATOLOGÍA FENOMENOLÓGICA.

Lucas Risoto de Mesa
Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN. SUPERACIÓN DE LA POSICIÓN CARTESIANA: DEL SUJETO PURO A LA EXISTENCIA.

Antes de entrar de lleno en las escuelas de fenomenología existencial es necesario conocer a qué responde, de dónde proviene. La fenomenología existencial es un intento por repensar la noción cartesiana de sujeto, desbordarla, hallar lo no pensado en ella, y abrir una nueva forma de pensar que si bien tiene su origen en Descartes se desvincula radicalmente de él. Al respecto distinguimos tres líneas de ruptura que darán a luz a tres corrientes de pensamiento complementarias: la psicopatología de orientación fenomenológica, el análisis de los sueños y la filosofía de la existencia. Dejamos aquí de lado esa otra gran ruptura con Descartes que supuso el psicoanálisis.

En 1641, cuando Descartes publica las *Meditaciones Metafísicas* abre toda una concepción del sujeto que será la principal y rectora de la Modernidad. El empirismo, las ciencias de la naturaleza y más tarde el positivismo tendrán en él su punto de arranque. Se trata de un sujeto puro, abstracto, que no está sometido a ninguna limitación, ni está enraizado en ninguna situación concreta. La claridad y la certeza son garantías del conocimiento y la extensión el atributo fundamental de los cuerpos. La imaginación está relegada a un segundo plano o es fuente de error “...sé con certeza que nada de lo que puedo comprender por medio de la imaginación pertenece al conocimiento que tengo de mí mismo, y que es preciso apartar el espíritu de esa manera de concebir, para que pueda conocer con distinción su propia naturaleza”¹ De ella sólo

1 Descartes. *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Madrid: Alfaguara pp.26

se puede decir que produce representaciones, imágenes cuya principal característica es en algunos casos su falsedad. “Pues los pintores, incluso cuando usan del mayor artificio para representar sirenas y sátiros mediante figuras caprichosas y fuera de lo común, no pueden, sin embargo, atribuirles formas y naturalezas del todo nuevas, y lo que hacen es sólo mezclar y componer partes de diversos animales; y si llega el caso de que su imaginación sea lo bastante extravagante como para inventar algo tan nuevo que nunca haya sido visto, representándonos así su obra una cosa puramente fingida y absolutamente falsa, al menos los colores que usan deben ser verdaderos”²

Este sujeto que se atiene estrictamente a las reglas para la dirección del espíritu, a la duda metódica, que no descansa hasta encontrar una última certeza donde apoyarse, excluye *por principio* la locura. “¿Cómo negar que estas manos y este cuerpo sean míos, si no es poniéndome a la altura de esos insensatos, cuyo cerebro está tan turbio y ofuscado por los negros vapores de la bilis, que aseguran constantemente ser reyes, siendo muy pobres, ir vestidos de oro y púrpura, estando desnudos, o que se imaginan ser cacharros, o tener el cuerpo de vidrio? Mas los tales son locos, y yo no lo sería menos si me rigiera por su ejemplo”³ Los locos se identifican por ser aquellos que quedan fuera de la razón, por lo tanto, antes de haber dado su primer paso, cualquier meditación filosófica ha de excluir la locura. La locura es considerada aquí como lo otro de la Razón, su sombra. Además, dado que el ser del hombre está definido desde antiguo como *animal rationale* es lícito buscar las causas de la locura en una anomalía en el funcionamiento del cerebro. Va a quedar aquí apuntada la dirección general que tomará la psicopatología de Bleuler y Kräpelin. Se trata de la idea de la *alucinación* como “percepción sin objeto” o la *manía* como un “juicio erróneo a que se aferra el

2 Ídem, pp.19

3 Ídem, pp. 18

sujeto a pesar de todas las pruebas en contra” cuya causa estaría en alteraciones fisiológicas.

En último lugar tenemos la concepción del sueño como una mera rapsodia vacía de imágenes. “...tengo costumbre de dormir y de representarme en los sueños las mismas cosas, y a veces cosas menos verosímiles, que esos insensatos cuando están despiertos... lo que acaece en los sueños no me resulta tan claro y distinto como todo esto. Pero pensándolo mejor recuerdo haber sido engañado mientras dormía por ilusiones semejantes”⁴El absurdo de esta rapsodia sólo es comparable al de la locura. Su poder de engañar reside en su capacidad de parecerse al mundo de la vigilia. Los sueños son aquí lo absolutamente insignificante. Pero sólo será posible librarse de ellos gracias a las matemáticas, la ciencia de la extensión y la magnitud. “Pues, duerma yo o esté despierto, dos mas tres serán siempre cinco, y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados”⁵

Descartes ha identificado aquí a las tres potencias de la Falsedad y el Error: la Imaginación, el Sueño y la Locura. En el caso de la fenomenología de Husserl, gracias a la *epoché*, la puesta en cuestión del mundo natural, se inhibe el juicio acerca de la realidad de algo. La conciencia se desborda desde adentro abriendo el camino hacia otras experiencias en principio consideradas extrañas, como las del psicótico. Posteriormente con la reducción eidética, resulta indiferente el carácter ficticio o real de algo para acceder a la esencia y la cuestión del conocimiento verdadero ya no se plantea como “lo objetivo” que existiría como tal al margen del sujeto. En el caso de la analítica existencial de Heidegger, su método es el de la fenomenología, pero ya no parte de la conciencia, sino del *Dasein* que es también ser-en-el-mundo. *Dasein* es el término alemán para la designación de la existencia y hace referencia al hecho de que la

4 Ibid, pp. 18

5 Íbid, pp. 19

existencia se define sólo como rebasamiento de la realidad en la dirección de la posibilidad y que este sobrepasamiento es sobrepasamiento de *algo*, que siempre está *aquí*. La esencia del hombre es su existencia, no la precede. Esto quiere decir que el hombre está referido siempre a sus posibilidades, es lo que se hace de sí, según la libre elección de su proyecto. Pero estas posibilidades están enmarcadas en un mundo de cosas y personas, el hombre está siempre en una situación y ésta constituye su mundo. Además como veremos, el libre proyecto constituye su ser-en-el-mundo.

Hay que precisar aquí cuál es el concepto de libertad en las filosofías de la existencia. No se trata del concepto intelectualista de libertad según el cual contra más se conoce lo bueno y lo verdadero tanto más se tiende a él⁶. Tampoco es esa otra, tan presente en las tradiciones cristianas, según la cual el hombre es libre sólo en la medida en que se oponga a sus apetitos, y contra más se ejercite en su virtud, mayor libertad encontrará. Kierkegaard es el autor que ha planteado la libertad en su mayor radicalidad. La libertad es el “sentimiento de lo posible”. “La prohibición divina inquieta a Adán porque despierta en él la posibilidad de la libertad. Lo que se ofrecía a la inocencia como la nada de la angustia ha entrado ahora en él y queda todavía aquí una nada: la angustiosa posibilidad de *poder*. En cuanto a lo que puede él no tiene ninguna idea pues de lo contrario se presupondría lo que sigue de ahí, esto es, la diferencia entre el bien y el mal”⁷La seducción de la serpiente despierta la angustia de la libertad, la angustia de lo posible. Solamente el seducido puede ingresar en el reino de la libertad y ésta implica siempre una transgresión, un desbordamiento de lo que meramente es: la existencia. En el caso de Sartre ya no hay un Dios que legitime una serie de valores objetivos “sí, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que

6 “de conocer yo siempre con claridad lo que es bueno y verdadero, nunca me tomaría el trabajo de deliberar acerca de mi elección o juicio y así sería por completo libre...” Íbid, pp. 48-49

7 Kierkegaard. *El concepto de angustia*. Alianza

legítimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre”⁸ Para los filósofos existencialistas, la libertad es *Abgrund*, el abismo de la condición humana. Es el origen de toda angustia existencial, no permite asidero o excusa, remite siempre a la soledad del individuo. La sociedad se defiende de ella mediante tradiciones, costumbres, hábitos. Menos que ninguna otra cosa acepta el hombre su propia condición.

Este concepto de libertad está estrechamente relacionado con la cuestión de la esencia de la verdad. La libertad así entendida será la que despliegue el ser-en-el-mundo en la originalidad de su proyecto y será en los sueños donde se revelará por completo.

2. BREVE RECORRIDO POR LAS ESCUELAS DE PSICOPATOLOGÍA FENOMENOLÓGICO-EXISTENCIAL.

La fenomenología ha tenido un fuerte impacto en la psicopatología. El primero que aplicó el método fenomenológico en sus estudios fue K. Jaspers en su *Psicopatología general* en 1913. Sin embargo, se trata de una forma de psicología descriptiva que tiene solamente un sentido clasificatorio de experiencias subjetivas⁹ La fenomenología ocupa un lugar fundamental en las obra de Ludwig Binswanger (1881-1966). En *Grundformen und Erkenntnis des menschlichen Daseins* en 1942 desarrolla el *Daseinanalyse* bajo la influencia de *Ser y tiempo* de Heidegger. Se trata de una reconstrucción del mundo interior de los pacientes psiquiátricos con la ayuda de los conceptos introducidos por Heidegger. El *Daseinanalyse* se distancia de la fenomenología tal como Husserl la concibió. En primer lugar, no se limita a investigar los estados de conciencia sino que

8 J.P.Sartre. *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur. 1973. pp. 27-28

9 Cfr. B. Waldenfels. *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Barcelona: Paidós. 1997 pp.103

busca la estructura de la existencia del individuo. En segundo lugar, mientras que la fenomenología insiste en la unidad interior del mundo del paciente, el *Daseinanalyse* considera el hecho de que el paciente pueda vivir en uno o más mundos. En este caso, el *Daseinanalyse* se centrará en reconstruir el origen, desarrollo y la transformación de los mundos del individuo. Para ello se servirá de una investigación biográfica, del diario, de los textos y dibujos del paciente, así como del análisis de los sueños¹⁰. Binswanger estableció las bases para el análisis de los sueños en *Traum und Existenz* (1930) de una forma completamente diferente a la que propone Freud en su *Traumdeutung*. El análisis de Binswanger pretende ser una antropología médica del *Menschsein*, en principio no distingue el plano óntico-existencial del ontológico-existenciario. Posteriormente, y a medida que se penetra en la existencia concreta de cada *Dasein* ambos planos se irán desmarcando.

Eugène Minkowski publica en 1933 *Le temps vécu* donde une las reflexiones del psiquiatra con el filósofo sobre el tiempo y el espacio. Minkowski complementa la fenomenología con la psicopatología, la primera le serviría para hacer a la segunda más específica, mientras que a su vez la psicopatología ayudaría a revisar las investigaciones fenomenológicas y completar zonas oscuras de ella¹¹

Hay que mencionar también a Medard Boss que mantuvo estrecho contacto con Heidegger. Desarrolló el *Daseinanalyse* junto con Binswanger y posteriormente pasó a una terapia orientada en el Ser (*Seinsorientiert*). Junto con Heidegger realizó el *Zollikonseminar* donde éste último expone sus críticas a Freud.

En el Reino Unido, Ronald Laing escribe *The Divided Self* (1959) y *The Self and the Others* (1961), donde combina constantemente el psicoanálisis y la fenomenología y se convierte en uno de los principales representantes de la antipsiquiatría. El derrumbe de

10 Cfr. H.F. Ellenberger. *Introducción clínica a la fenomenología psiquiátrica y al análisis existencial*.

11 Cfr. C. Moreno. *Fenomenología y Filosofía Existencial. Vol II. Síntesis*.

los muros del manicomio junto con el fin de la psiquiatría debería seguirse del nacimiento de una “ciencia de las personas” y de una psicoterapia alternativa.

La lista de autores que vincularon la fenomenología y la psicopatología es enorme y no termina aquí. Hemos mencionado a los principales, pero hay otros muchos. En el área germánica en las clínicas de Zurich, Frankfurt, Heidelberg, Gotinga, Wurzburg y Marburgo cabe mencionar a Erwin Strauss, Kurt Goldstein, W. Blankenburg, D. Wyss, H.F. Ellenberger. En el área francófona P. Férida, H. Maldiney, y H. Piron. La fenomenología se extendió también a Japón donde Bin Kimura reinterpreta fenomenológicamente el concepto japonés de *ki* traducido como “entre”¹².

3. INTRODUCCIÓN AL *DASEINANALYSE* DE BINSWANGER. CONCEPTOS PRINCIPALES.

El *Daseinanalyse* fue expuesto por Binswanger en *Grundformen und Erkenntnis des menschlichen Daseins*. Nosotros veremos los conceptos principales y cómo éstos ayudan a esclarecer la situación existencial concreta en el caso de Ellen West. Para empezar, es necesario considerar que el *Daseinanalyse* no considera la oposición físico-psíquico, ni tampoco la de sujeto-objeto. Va directamente a lo que se halla en la base de todas estas oposiciones: la existencia. “Existir” quiere decir “trascender”, estar fuera de la plenitud maciza del ser-en-sí, estar abierto a la libertad. El término alemán *Dasein* quiere decir existir. Se compone de dos palabras *Da* y *sein*. Se trata del modo de ser por el cual un “ahí” aparece. Se ha traducido más literalmente por ser-ahí, ser-el-ahí o el ahí-del-ser. El “ahí” se refiere a el lugar, al espacio y el tiempo. La palabra alemana correspondiente a trascendencia es *Überstieg*. Significa literalmente “saltar” o “trepar por encima”. Evoca un cierto esfuerzo, el esfuerzo de sostenerse a sí mismo, de llegar a

12 Cfr. B. Waldenfelds. *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*. Barcelona: Paidós. 1997 pp.106-107

ser, y no ser algo estático, fijo, dado. La trascendencia abre el ser-en-el-mundo, y supone la libertad. *La libertad es la angustia.*

Llegamos así a otro de los conceptos clave en el *Daseinanalyse*, la angustia. El término alemán *Angst* y el español están estrechamente emparentados. Angustia viene de “angostura”, se refiere a una dificultad o un estrechamiento. Hay que distinguirlo rigurosamente del miedo que siempre tiene un objeto y una condición de amenaza. El miedo puede ser intolerable, la angustia es inevitable. Aparece cada vez que el hombre toma conciencia de que su libertad es *Abgrund*, abismo, vértigo de posibilidades, o cuando toma conciencia de su condición de ser-trascendente. El existente vive su exceso ante el ser-en-sí con la impresión de que el “ente en su totalidad se torna caduco”¹³. Sartre describe la angustia como la náusea. Cuando se desvanece el mundo de la esencia, en un éxtasis horrible, aparece la existencia en su brutalidad fáctica. La angustia es la experiencia de que las cosas simplemente yacen ahí delante.

Es importante detenerse en este concepto, porque la eficacia terapéutica del *Daseinanalyse* dependerá de la cantidad de no-ser que el individuo pueda asimilar. A menudo, la angustia aparece con la aceptación de la soledad existencial. Pero ya estaba ahí, desde el principio, denegada, rechazada, dando lugar a fantasmas, miedos y a todo el mundo enfermizo del neurótico. La anticipación de la muerte que Heidegger propone supone un despertar brusco que libera la angustia de la opresión en que se la mantenía.

Si la angustia es el vértigo de la libertad, el vibrar de las posibilidades ante sí, la culpa [*Schuld*] es el ahogar u olvidar las posibilidades tras de sí. Éstas quedan abiertas o cerradas según un proyecto fundamental que *constituye* un mundo. El proyecto determina el tipo de espacialidad, temporización, de iluminación y coloración; la contextura, materia y moción de la concepción del mundo hacia el cual se orienta una

13 M. Heidegger. *Introducción a la metafísica.*

forma determinada de existencia o su configuración individual¹⁴. Si el proyecto está dominado por pocas categorías será tanto más frágil que si se extiende sobre muchas, lo cual confiere flexibilidad y espontaneidad al individuo. Esto se verá más adelante en el caso de Ellen West. Cada patología no es una anomalía negativa, una especie de fallo de la mente, sino que representa una forma [*Gestalt*] positiva. Explorar esta forma es el objetivo del *Daseinanalyse*.

En este ser-en-el-mundo cabría distinguir el *Umwelt* (el entorno natural). La biología, física, la medicina, la geología tienen aquí su campo de aplicación. El *Mitwelt* incluye las relaciones con los otros y con la sociedad. Es el campo de la sociología y hasta cierto punto la historia y la psicología. También es el ámbito de la ética y la filosofía moral. El *Eigenwelt* recorre las relaciones del individuo consigo mismo y con su propio cuerpo [*Leib*].

Binswanger distingue cuatro modos existenciales fundamentales que describen las formas en que se relaciona el *Dasein* con el *Mitwelt*. El *modo existencial dual* corresponde a la intimidad en la relación yo-tú tal y como la concibe Martin Buber. Aquí están presentes las relaciones madre-hijo, la fraternidad, el amor y la amistad. Es el modo existencial por excelencia de los amantes. El *modo existencial plural* se refiere tanto a la coexistencia con los otros como a la competición y la lucha. El *modo existencial singular* se refiere a las relaciones con uno mismo. El conflicto interior es una proyección del modo existencial plural y dual sobre el modo existencial dual. El *modo existencial anónimo* es el modo de vivir dentro de una colectividad anónima, como los danzantes en un baile de máscaras o los soldados en un ejército. El *Dasein* encuentra en el modo anónimo una fuga de sí y de su responsabilidad.

14 Cfr. L. Binswanger. *La escuela de pensamiento de análisis existencial* en VV.AA. *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Gredos. 1977. pp. 246.

El *Dasein* es tiempo encarnado dividido en presente, pasado y futuro. El pasado corresponde a la facticidad, lo sido que constituye la base de la culpa [*Schuld*]. El arrepentimiento viene de lo que el hombre ha hecho pero también y muy especialmente de las posibilidades que olvida, de las que procura desentenderse y el tiempo acaba borrando. En el presente el *Dasein* se encuentra en una condición de arrojado. Esta condición lo clava en una situación concreta. El desesperado tal y como Kierkegaard lo describe en *La enfermedad mortal* es aquel que se obstina en negar su condición de arrojado (ej. ser-hombre, ser-mujer). Pero “cuanto más obstinadamente el ser-humano se oponga a su ser-arrojado... con mayor fuerza éste ganará influencia”¹⁵ El futuro es la determinación fundamental del tiempo. En ella se despliega el proyecto de la existencia que constituye el ser-en-el-mundo.

4. EL CASO DE ELLEN WEST.

Nos ha parecido ilustrativo ver cómo operan las categorías anteriores en un caso clínico concreto: el caso de Ellen West. Ellen padecía una psicosis maníaco-depresiva aguda. Alternaba momentos de éxtasis y elevación con melancolía grave. A los veinte años desarrolla una compulsión por comer y vomitar que transforman su vida en un infierno. La visión de la comida la aterra y los momentos posteriores a cada ingesta representan para ella una verdadera tortura. “Cuál es el sentido de este horrible sentimiento de vacío, de la horrible sensación de vacío que se apodera de mí después de cada comida?... lo siento de una manera corporal, es una sensación indescriptiblemente desoladora” “Éste es el aspecto horrible de mi vida: está saturada de angustia, de terror. Terror de comer, terror de hambre, terror del terror. Sólo la muerte puede liberarme de esta angustia”. Partiendo de un diagnóstico erróneo, la tratan dos psicoanalistas distintos sin el menor éxito. Finalmente ingresa en el sanatorio de Kreuzlingen en Suiza donde

15 Binswanger, 1958c, pág 340.

Binswanger se encarga del caso. Es demasiado tarde. A la salida del sanatorio, con treinta y tres años de edad, Ellen West se suicida ingiriendo veneno. Su marido la describe: “parecía como nunca había sido en vida: tranquila, feliz y pacífica”.

Binswanger analiza el caso partiendo de cartas, diarios, poemas, declaraciones orales y los sueños. La poesía de Ellen West es especialmente significativa

*Quisiera morir como la avecilla
que rompe su garganta en una explosión de júbilo;
mejor que vivir como el gusano reptando por la tierra
tornándome feúcha y vieja, estólida y muda.
Quiero sentir una vez cómo se inflaman mis fuerzas
y ardo en la hoguera salvaje de mis propios fuegos.
Veo las estrellas de oro y sigo su danza;
aún es de noche y reina el caos total
¿Me traerá por fin la paz y la armonía
el esplendor de la sonrisa del alba?*

Resumiremos a continuación los rasgos más significativos del ser-en-el-mundo de Ellen West dentro de sus distintas dimensiones. Comenzaremos por el *Umwelt* (el entorno natural): el ser-limitado y el ser-oprimido se demuestra a sí mismo aquí como la oscuridad, el oscurecimiento, la noche, el frío, la marea menguante; los límites como paredes o nubes de niebla húmedas, el vacío como el arcano, el anhelo de libertad (del mundo) como elevándose en el aire, el sí mismo como un pájaro quieto. Dentro del mundo vegetal, el ser limitado y el ser-oprimido se muestra como lo marchito, las barreras como aire sofocante, el vacío como semillas, el anhelo de libertad como la apetencia de crecer, el sí mismo como una planta descolorida. Dentro del mundo de las cosas encontramos el ser-limitado en el pozo, el sótano, la tumba; las barreras en las

paredes, mampostería, cadenas, redes. Dentro del mundo animal, el ser-limitado se ve como un gusano incapaz de ningún anhelo de libertad. Dentro del *Mitwelt* (mundo social), el ser limitado se ve como un ser subyugado, oprimido, perseguido, el mundo cotidiano como un pozo; el anhelo de libertad como un deseo de independencia, el desafío, la insurrección, la rebelión, el sí-mismo como rebelde, nihilista. Dentro del *Eigenwelt* el sí-mismo se percibe como mundo-pensamiento, las barreras como fantasmas o espectros acusadores que la rodean e invaden desde todos los ángulos. Dentro del mundo-corporal encontramos el ser-limitado y oprimido en el ser obeso, las barreras o muros en la capa de grasa contra los cuales golpea sus puños. El vacío en ser obesa, fea, estúpida, vieja, opaca y muerta. El anhelo de libertad en querer-ser-delgada. El sí mismo como un simple tubo para vaciar y llenar.¹⁶ .

Los mundos en que se mueve esta existencia son: el mundo terrenal, el mundo etéreo y el mundo subterráneo. El movimiento existencial correspondiente a estos mundos es: marchar por tierra, volar por los aires y reptar en la tierra o bajo tierra. A cada uno de estos mundos corresponde una forma específica de temporalización, espacialización, consistencia material concreta. Si el primer mundo representaba una totalidad contextual en el sentido de la actuación práctica, el segundo significa el mundo de los deseos “alados” y los “más altos ideales” y el tercero el de los deseos que “nos tiran hacia la tierra”, que “nos oprimen” con su carga, su peso y su ley de la gravedad. Pero este mundo se estrella violentamente a las primeras de cambio. Es muy importante localizar el momento de este choque y la forma que adopta en el ser-en-el-mundo. En primer lugar, siguiendo de cerca la poesía de Ellen, está el hecho de que el cielo se oscurece, el globo de fuego solar se hunde en el océano, está el temeroso silbar del viento, la marcha a la deriva, sin rumbo ni piloto del barco de la vida por el *mare*

16 Cfr. C.S. Hall y G. Lindzey. *La teoría existencialista de la personalidad*. Paidós pp. 24-25

tenebrosum, las nieblas grises, húmedas del atardecer, el triste desesperanzado estremecimiento de la copa de los árboles y la frialdad del hielo.

De todo lo visto hasta ahora podemos sacar ciertas conclusiones. En primer lugar su existencia no ha plantado firmemente los pies en la tierra; es decir, que ni su independencia ni sus posibilidades de orientación pueden arraigar en acciones prácticas. Su existencia se mueve solamente a base de esfuerzo sobre la tierra -de hecho convulsivamente-; su afincamiento en la tierra se ve constantemente comprometido por raptos y vuelos aéreos y por estancamientos en tierra y hundimientos bajo tierra. En ninguna parte puede hacer pie ni asentarse sólidamente [*Grund*]. Lo que teme su existencia es ser en el mundo en cuanto tal. Ahora el mundo en general tiene para Ellen carácter amenazador y misterioso. El hecho de que Ellen West sienta terror de todo, lo mismo de la oscuridad que del sol, lo mismo del silencio que del ruido demuestra que su angustia es esencialmente miedo ante el ser-en-el-mundo. Cuando esa sensación de amenaza se traduce en temor a algo concreto se llama miedo. Primero se vio con evidencia en el oscurecimiento del cielo; luego, en los espíritus malignos y además, en forma de restricciones puramente materiales como redes, cadenas y muros. .

Con la aparición del deseo de estar delgada -fatal porque implica que el conflicto entre los mundos alcanza su punto culminante en una situación de conflicto que así se fija y petrifica-. El mundo etéreo adopta rasgos cada vez más distintivos y acentuados y se hace más agudo el contraste con el mundo terrenal. Así podemos ver cómo se van escindiendo el mundo de luminosidad, de vitalidad y floración primaverales, de los cielos radiantes luciendo su azul sobre un paisaje inmenso, libre y salvaje del mundo reducido, estancado gris y oscuro, frío e incoloro, “donde no brilla el sol esplendoroso de la vida”. Esta escisión es la que acabará con su vida. “Yo me siento completamente

pasiva, en el ring donde se machacan dos fuerzas antagónicas” dirá Ellen casi al final de su vida¹⁷.

5. LA VERDAD Y LOS SUEÑOS.

En 1930 Binswanger establece los fundamentos para una analítica existencial de los sueños en su obra *Traum und Existenz*. El valor significativo de un sueño no se mide ya según los análisis psicológicos que pueden hacerse de él. La experiencia onírica tiene un significado tanto más rico cuanto es irreductible a determinaciones psicológicas. Por este motivo, interesan especialmente los llamados “sueños de la mañana”, aquellos en los que no existe ninguna perturbación orgánica o psicológica que los motiven.

Dos autores racionalistas han tratado en la época clásica el tema de los sueños y la imaginación: Spinoza y Malebranche. Para el primero, la imaginación existe vinculada con los movimientos del cuerpo, y es ésta la que da a los sueños de los profetas su coloración individual. Este lenguaje que se expresa mediante la imaginación en los sueños es el que tenía Dios con los hombres en el origen, con el cual les enseñó sus mandamientos y les reveló la verdad. El sueño profético sería para Spinoza como la vía oblicua de la filosofía. Es otra experiencia de la misma verdad “pues la verdad no puede ser contradictoria consigo misma”. Es Dios mismo quien se revela a los hombres por medio de imágenes. Malebranche, por otro lado, recupera la idea de que la imaginación expresa una verdad que desborda al hombre por todos lados pero que se ofrece al espíritu bajo la forma concreta de la imagen.

Continuando con esta línea de pensamiento clásico, para Binswanger, la experiencia onírica no puede ser reconstruida completamente mediante el análisis psicológico y designa al hombre como ser trascendente. Lo imaginario es el signo de lo trascendente y

17 Cfr. L.Binswanger. *El Caso de Ellen West*. En VV.AA. *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Gredos. 1977.

el aspecto que toma la trascendencia bajo el signo de lo imaginario es el sueño. En la tragedia clásica de la Antigüedad, el hombre sabe que se encuentra en el sueño con lo que ha sido, es y será.

En Aristóteles, el alma durante el sueño se desliga de la agitación del cuerpo. Se vuelve sensible a los movimientos más tenues del mundo, a las agitaciones más lejanas. Finalmente el alma se sume en el *kosmos* y se mezcla con sus movimientos en una especie de unión acuática. Para los estoicos, en cambio, el cuerpo sutil del alma se encendería con el fuego secreto del mundo y penetraría con él la intimidad de las cosas.

Las reflexiones sobre los sueños se prolongan a lo largo del siglo XVIII en el esoterismo y la alquimia y se convierte en uno de los temas románticos por excelencia. “El sueño nos enseña de modo notable la sutileza de nuestra alma para insinuarse entre los objetos y transformarse a la vez en cada uno de ellos” dirá Novalis en los *Schriften*.

En la tradición alemana, hay una corriente de pensamiento bastante amplia que trata el inconsciente, desde Leibniz a Hartmann. Entrado ya el siglo XIX Baader y Carus se ocuparán del mundo onírico. Para el primero, el sueño es un relámpago que lleva a la visión interior más allá de las mediaciones de los sentidos. En la vigilia, la sensibilidad externa se impone a la interna, pero en el sueño, la segunda prevalece, y el espíritu se desvanece en un mundo subjetivo mucho más profundo que el mundo de los objetos y cargado de una significación mucho más pesada. El privilegio concedido por la tradición a la conciencia vigilante no es más que “incertidumbre y prejuicio”, dice Baader. La intuición que acompaña el sueño es la forma más elevada de conocimiento. Para Carus, el conocimiento vigilante de la conciencia, a saber, la receptividad de los sentidos y la posibilidad de ser afectado por los objetos, no es más que “oposición al mundo” [*Gegenwirken der Welt*]. La experiencia onírica sería una visión lejana [*Fernsehen*] que no se limita a los horizontes del mundo.

El sueño como cualquier experiencia imaginaria, es un indicio de trascendencia del hombre. Éste le descubre el mundo, transformándose en él. Binswanger reinterpreta a Heráclito en su sentencia: “El hombre despierto vive en un mundo de conocimiento; pero aquel que duerme está girado hacia el mundo que le es propio [*idios kosmós*]” El mundo onírico es un mundo propio, no en el sentido de que allí la experiencia subjetiva desafíe las normas de la objetividad, sino en el sentido de que se constituye sobre el modo originario del mundo que me pertenece al tiempo que anuncia mi propia soledad. La trascendencia del sueño abre el movimiento original mediante el que la existencia se proyecta hacia el mundo. Rompiendo con la objetividad de la conciencia vigilante y restituyendo al sujeto humano a su libertad radical, el sueño desvela el movimiento de la libertad hacia el mundo, el punto a partir del cual la libertad se hace mundo. Éste es el sentido auténtico del *idios kosmós* de Heráclito.

Para Binswanger, los sueños no son expresión del equipamiento biológico de los instintos sino el movimiento originario de la libertad. El sueño es, en definitiva, la imagen primera de la poesía y la poesía es la forma primitiva del lenguaje, la “lengua materna”. *Si en el dormir; la conciencia se duerme, en el sueño, la existencia despierta.* Soñar es para el que sueña, el modo radical de hacer experiencia en este mundo.

Bibliografía:

- Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*. Alfaguara.
C.S. Hall y G. Lindzey. (1970) *La teoría existencialista de la personalidad*.
Paidós. 1974
VV.AA. *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*. Gredos.
1977.

Foucault, M. (1954). Introducción a Binswanger (L.), *Le Rêve et L'Existence*.

En Obras Esenciales. Entre filosofía y literatura. Paidós.

Moreno, C. *Fenomenología y Filosofía Existencial. Vol II. Síntesis*.

Waldenfelds, B. (1992) De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología.

Barcelona: Paidós. 1997.